

dar noticia cumplida de todas las contribuciones a estas Actas que, por su propia naturaleza, procuran abarcar diversos aspectos del tema estudiado, aun sin ánimo de exhaustividad. Baste, quizá poner de relieve, desde el punto de vista más teológico que histórico, la contribución de A. Louf, que procura una síntesis de las «constantes espirituales» en las tradiciones de Oriente y Occidente con motivo de su estudio sobre el hesicismo (pp. 33-65), y en el que se percibe que los fundamentos cristianos de ambas tradiciones no son tan distantes como a veces se piensa.

José Ramón Villar

Marta MARGOTTI, *Lavoro manuale e spiritualità. Itinerario dei preti operai*, Studium, Roma 2001, 164 pp., 14 x 21, ISBN 88-382-3875-8.

Marta Margotti, investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Turín, ha dedicado un amplio estudio a los sacerdotes obreros de la *Mission* de París durante el periodo que va desde 1943 a 1954, es decir, el momento inicial de esa experiencia. Prolongando esa investigación, y cambiando de perspectiva —de la historia a la espiritualidad— publica ahora el presente ensayo, incluido en la colección «La spiritualità cristiana contemporanea».

El libro, aunque tiene una intención especulativa, sigue un esquema histórico: la experiencia de sacerdotes obreros en el periodo francés de fines de la guerra mundial y de la inmediata posguerra; las tensiones que provocó ese intento y las intervenciones episcopales y pontificias que llevaron, en 1954, a su interrupción; la reanudación, con algunos cambios, a raíz del

concilio Vaticano II, etapa en la que a su vez distingue dos fases, o para ser más exactos un proceso de evolución que lleva desde los años que siguieron al Concilio a las décadas, social e ideológicamente muy distintas, de 1980 y 1990; y en la que la atención de la autora se desplaza desde Francia a Italia.

Margotti trabaja sobre los textos en los que los propios sacerdotes obreros (o, como se dirá posteriormente, sacerdotes en el trabajo) narran sus experiencias y dejan constancia de sus vivencias y de sus aspiraciones. Esto dota al libro, que aporta una buena bibliografía, de riqueza y vivacidad. A lo largo de sus páginas se advierte una decidida simpatía hacia la experiencia de los sacerdotes obreros, aunque la autora no deja de señalar los problemas que suscitó esa experiencia, el influjo que ejercieron sobre ella en más de un momento diversos planteamientos ideológicos (singularmente el marxismo y su idealización de la clase obrera como fuerza portadora de la historia), y el alejamiento de la realidad concreta al que acabó por llevarla la evolución socio-económica con la desaparición del proletariado en el sentido clásico, y la aparición de situaciones y problemas muy distintos, como son los relacionados con la marginación, los movimientos migratorios y el desempleo.

La tesis de fondo de Margotti se puede resumir en pocas palabras: el movimiento de los sacerdotes obreros, más allá de sus límites y, finalmente, de su inadecuación histórica, supone un hito importante en la renovación de la espiritualidad cristiana, ya que ha contribuido a poner de manifiesto la necesidad de superar sea una comprensión clerical del sacerdocio, sea la separación entre experiencia espiritual y vida de trabajo. Sin desconocer el carácter provocador de ex-

perencias y reflexiones que acompañó al movimiento de los sacerdotes obreros, no cabe olvidar —Margotti lo señala, pero a nuestro juicio no suficientemente— que sus eventuales aportaciones, estuvieron lastradas por dos deficiencias fundamentales. De una parte, el influjo ideológico del marxismo, con las implicaciones no sólo teológicas, sino también antropológicas que de ahí derivan. De otra, una mentalidad clerical, en el sentido peyorativo del término, que, partiendo de una hipertrofia del sacerdocio ministerial como expresión acabada de lo cristiano, se exponía —y en más de un momento condujo— a desdibujar las diferencias entre sacerdocio común y sacerdocio ministerial, entre condición cristiana y condición ministerial.

Es un hecho, por lo demás, que la valoración del trabajo, incluido el trabajo manual, también desde la perspectiva de la espiritualidad, que caracteriza la coyuntura eclesial contemporánea, deriva no de la experiencia de los sacerdotes obreros (que a fin de cuentas quedó circunscrita en un contexto muy específico), sino de una realidad mucho más amplia: la afirmación positiva de la vocación y misión del laicado, es decir, de la totalidad de los bautizados.

Jose Luis Illanes

Paweł Placyd OGÓREK, *Mistyka chrześcijańskiego wschodu i zachodu (La mística del oriente y occidente cristiano)*, Wydawnictwo Uniwersytetu Kardynała Stefana Wyszyńskiego, Warszawa 2002, 383 pp., 15 x 20, ISBN 83-7072-243-1.

La mística del oriente y occidente cristiano del Prof. D. Paweł Ogórek (Ordinario de mística en la Universidad de Stefan Cardenal Wyszyński en Varsovia) es un amplio estudio analítico-

comparativo de las dos grandes tradiciones teológico-místicas de la Iglesia oriental y occidental. El autor, describiendo las grandes figuras del pensamiento teológico-místico de ambas Iglesias, entra en el mundo de las concepciones fundamentales de la vida de los cristianos. Esta descripción revela la existencia tanto de las diferencias como también de las convergencias en el modo de la interpretación de la experiencia cristiana en oriente y occidente.

Tal idea de la experiencia es la clave para entender el libro de Ogórek. La vivencia cristiana está entendida en el libro como estrecha y orgánicamente unida a la teología, hasta tal punto que una no puede existir sin la otra. La teología y la espiritualidad o experiencia espiritual van siempre juntas. Sin embargo, el discurso teológico se sitúa al frente de la experiencia en segundo lugar. El papel de la teología es servir a la vida cristiana en su totalidad, en cuanto experiencia de la fe (cfr. p. 48-49). La insistencia del autor en la unidad de experiencia y teología es uno de los más interesantes y a la vez importantes hilos conductores del libro. Hay que añadir que Ogórek no solamente insiste en la necesidad de recuperación de la experiencia para la teología, sino que él mismo describiendo diferentes sistemas teológicos busca en ellos las huellas de la experiencia de sus fundadores.

El libro está dividido en dos grandes partes; la primera trata sobre la mística oriental y la segunda sobre la teología mística en la Iglesia del occidente. Desde el punto de vista metodológico esta organización parece ser muy clara y bastante fundamentada. Para describir el posible encuentro de estos dos caminos espiritual-teológicos, hay que referir primeramente cada uno de ellos por separado, y así lo hace el autor. Sin em-